
¿CUÁL FUE EL PROPÓSITO DE LAS PLAGAS?

¿Cuál fue el propósito de las diez plagas de Éxodo? ¿Qué pretendió lograr Dios con enviarlas? La Biblia indica que Dios las usó para alcanzar varios objetivos.

LIBERAR EL PUEBLO DE DIOS

Cuando Dios inicialmente llamó a Moisés, le dijo: «... yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejaré ir» (3.20). En 6.6, Dios dijo que redimiría a Israel «con juicios grandes». Antes de la décima plaga, «Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejaré ir de aquí; y seguramente os echaré de aquí del todo» (11.1). Cuando esta plaga arremetió, Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho» (12.31).

DEMOSTRAR LA SOBERANÍA DE DIOS

A las plagas se les ha descrito como un curso por correspondencia de diez lecciones sobre la soberanía de Dios. Las lecciones iban dirigidas a diversas audiencias.

A Egipto. Por medio de las plagas, los egipcios habían de darse cuenta de que Dios tiene el control. Dios dijo que multiplicaría Sus «señales y [...] maravillas», y cuando Faraón se negara a escuchar, Él «pondría [Su] mano sobre Egipto» y sacaría a Su pueblo «con grandes juicios». El resultado, dijo Dios, sería que «los egipcios [sabrán] que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos» (7.3–5). En 9.14, Dios dijo que enviaría Sus plagas para que Faraón y los egipcios se dieran cuenta de que «no hay otro como yo en toda la tierra».

A las naciones. En 9.16, Dios amplió la trascendencia de la lección que estaba enseñándoles a los egipcios. Dijo que la única razón por la que había permitido a Faraón seguir en pie era, «... mostrar [...] mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra».

A Israel. De acuerdo con 10.1, el corazón de

Faraón fue endurecido con el fin de que Dios realizara «estas [...] señales» entre los egipcios. Sin embargo, el objetivo fue ampliado en este pasaje, diciendo: «... y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová» (10.2).

MOSTRAR EL PODER DE DIOS

La historia de las plagas puede leerse como la historia de un concurso o una batalla entre Dios y Egipto. Dios ganó la batalla. La victoria testificó de Su gran poder, ya que Israel por sí solo no habría podido vencer estas fuerzas. Después de su liberación, Israel no tenía ningún motivo para alardear, sin embargo, tenía muchos motivos para gozarse. Dios les dijo: «Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí» (19.4).

Lo que Dios «[hizo] a los egipcios» por medio de las plagas parece haber tenido dos propósitos diferentes. *En primer lugar, Dios tuvo la victoria sobre los magos egipcios.* Cuando Moisés inicialmente hizo las señales que Dios le había dado, los magos pudieron imitar las señales. Las varas de ellos también se convirtieron en culebras (7.10, 11), sin embargo, el versículo 12 muestra la superioridad de los mensajeros de Dios al decir que la culebra que produjeron Aarón y Moisés se comió las culebras de los magos. Los magos de la corte también convirtieron el agua en sangre (7.22) e hicieron aparecer ranas (8.7). Sin embargo, cuando no pudieron imitar la tercera plaga, la de piojos, dijeron: «Dedo de Dios es éste» (8.19). Los magos no son mencionados en relación con la cuarta plaga (a menos que se encontraran entre los siervos de los que se habla en 8.21, 24, 31). Tal vez, habían admitido la derrota ante Dios y ya no estaban tratando de imitar los milagros. Una vez más, no se les menciona en relación con la plaga en el ganado (la quinta plaga), sin embargo, el pasaje especifica que se vieron afectados por el sarpullido de la sexta plaga (9.11). Probablemente, fueron mencionados aquí para resaltar el hecho de que no podían competir con «lo real», esto es, con

Moisés y su Dios.

¿Estaban estos magos dotados de poderes sobrenaturales, tal vez un poder demoníaco? Algunos creen que así fue, citando la posibilidad de que Satanás puede hacer milagros para sus propios fines. Sin embargo, lo más probable es que pudieran realizar trucos que parecían acontecimientos sobrenaturales, de la manera como los magos hacen hoy en día. Es probable que no poseyeran el poder que los demonios tuvieron en tiempos del Nuevo Testamento. Finalmente, vieron que Moisés y Aarón podían hacer «lo real» (8.19) y ellos no. Reconocieron que Moisés y Aarón estaban realizando milagros por el «dedo de Dios».

En segundo lugar, Dios usó las plagas con el fin de triunfar sobre los dioses egipcios. En 12.12, el Señor dijo: «Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová». Sin duda, entonces, uno de los propósitos de las plagas era «ejecutar juicios» contra los dioses de Egipto.

Esta idea ha sido un tema favorito entre los comentaristas. Señalan que Dios hirió a algunos de los principales dioses de Egipto por medio de plagas específicas. Por ejemplo, convertir el agua en sangre pudo haber sido dirigido a Jnum, guardián del Nilo. La plaga de ranas pudo haber sido dirigida contra Heket, que tenía la forma de una rana y era la diosa de la resurrección. La plaga de las tinieblas podría decirse que hizo burla de una serie de dioses egipcios del sol.¹ Sin embargo, las pruebas ofrecidas para respaldar este punto de vista no son del todo convincentes. En vista de que Egipto consideraba tantas cosas como dioses, el Señor no podría haber traído diez plagas sobre los egipcios sin traer a la luz la impotencia de varios de los dioses. Por lo tanto, el intento de identificar a dioses específicos atacados por plagas particulares es especulativo. El mismo texto habla solamente en términos generales cuando dice que Dios ejecutaría juicios contra las

deidades egipcias.

Sin duda, las plagas constituyeron el juicio de Dios contra Faraón, quien era visto como un dios. La narración de las plagas puede entenderse, de hecho, como una lucha entre el Dios de Moisés y Faraón, el dios de los egipcios. Al comienzo de la contienda, Faraón fue despectivo para con su oponente, diciendo: «¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?» (5.2). Después de sufrir diez plagas, incluyendo la muerte de su propio primogénito (12.29), Faraón se rindió, diciendo: «Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, [...] Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, [...] y bendecidme también a mí» (12.31, 32).

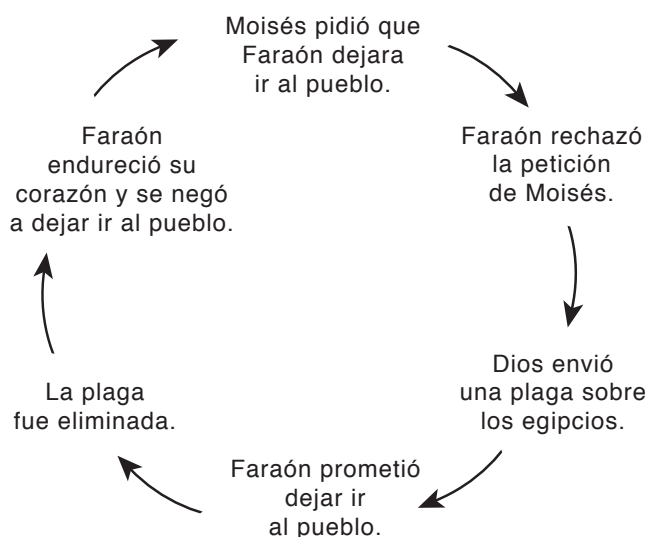
DISTINGUIR ENTRE EL PUEBLO DE DIOS Y LOS EGIPCIOS

A medida que avanzaban las plagas, fue cada vez más obvio que el pueblo de Dios era diferente a los egipcios, al ser preservados y protegidos por Dios. Por lo menos en algunos casos, las plagas que azotaron a los egipcios no afectaron a los israelitas. Este fue el caso con los enjambres de moscas (8.21–23), la plaga en el ganado (9.4), el granizo (9.26) y las tinieblas (10.23). Cuando llegó la última plaga, los primogénitos de toda la tierra habían de morir. Esta habría incluido a los israelitas, sin embargo, Dios le reveló a Su pueblo cómo podían escapar de este castigo (11.7; 12.13).

CONCLUSIÓN

El hecho de que Dios lograra todos estos propósitos con las plagas puede que explique por qué envió diez plagas en lugar de una sola. Si bien Dios no ha revelado Su pensamiento al hombre, es posible que con una sola plaga, ni siquiera con la décima plaga, no se hubieran conseguido todos los propósitos que Dios deseaba llevar a cabo. Dios no solamente deseaba liberar a Su pueblo por medio de las plagas, sino que también deseaba ofrecerles a ellos, y a todas las naciones, una demostración convincente y poderosa de quién era y cómo se relacionaba con Israel. Consiguió tal objetivo al ganar con una victoria convincente sobre el rey de Egipto, los dioses de Egipto y Egipto mismo, todo ello en el apogeo del poderío de la nación.

¹ John H. Walton, "The Plagues and the Gods of Egypt" («Las plagas y los Dioses de Egipto»), *Chronological and Background Charts of the Old Testament (Diagramas cronológicos e históricos del Antiguo Testamento)*, rev. y exp. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1994), 85.



EL PATRÓN Y SECUENCIA DE LAS PLAGAS

En general, las plagas siguieron un patrón: 1) Moisés hablaba con Faraón y exigía que dejara ir a Israel. 2) Faraón rechazaba la petición de Moisés, por lo tanto, 3) Dios enviaba una plaga sobre Egipto. 4) Faraón cedía y prometía dejar ir al pueblo y 5) la plaga era eliminada. 6) Después, Faraón endurecía su corazón y otra vez rehusaba dejar ir a Israel. Entonces, el ciclo comenzaba de nuevo.

Las plagas fueron progresivas y su efecto fue acumulativo. El hecho de estar precedidas o seguidas por otras plagas aumentó el efecto de cada uno de los desastres a medida que las plagas alcanzaban su clímax. La última plaga fue la más desastrosa, fue el acto final en el gran drama de la liberación provista por Dios. Sin embargo, el lector puede pasar por alto el hecho de que, incluso antes de la última plaga, los efectos de las plagas habían empeorado de manera gradual.

Las primeras cuatro plagas fueron molestas, sin embargo, ninguna de ellas puso en peligro la vida ni el bienestar continuo de los egipcios. Las plagas cinco y seis trajeron enfermedad y muerte a la tierra, sin embargo, solamente murió el ganado, no las personas. Luego, el granizo y la langosta puso en peligro la vida de las personas, así como la del ganado. Los que se expusieron al granizo fueron muertos, y debido a la destrucción de los cultivos que proporcionaban alimentos, esta plaga pudo resultar en hambruna. La novena plaga, la de las tinieblas, fue el preámbulo de la última plaga de muerte. En todo Egipto murieron los primogénitos

de los hombres y de los animales. Fue la última plaga.

UNA VISIÓN GENERAL

El capítulo 13 continúa la historia del momento justo antes de que los israelitas cruzaran el Mar Rojo. Los efectos de la última plaga fueron sentidos por los egipcios (11.1—12.36). En 13.3—16, el discurso de Moisés dio instrucciones adicionales con respecto a la Pascua, a los asentamientos de Israel en Canaán y a la dedicación de sus primogénitos al Señor.

Repasemos ahora un bosquejo de los acontecimientos que condujeron al cruce del Mar Rojo.

- I. La última plaga: La muerte de los primogénitos (11.1—12.36)
 - A. El anuncio hecho por Dios (11.1—10)
 - B. La institución de la Pascua (12.1—28)
 1. Dios provee salvación de la plaga (12.1—13)
 2. Se instituye la fiesta de la Pascua (12.14—28)
 - C. Mueren los primogénitos; Israel es liberado (12.29—36)
- II. Israel sale de Egipto (12.37—13.16)
 - A. Comienza el éxodo (12.37—42)
 - B. La Ley de la Pascua (12.43—49)
 - C. Consagración de los primogénitos (13.1, 2)
 - D. El discurso de Moisés (13.3—16)
 1. «Tened memoria de este día» (13.3—10)
 2. El significado de la Pascua (13.11—16)

Las siguientes secciones incluyen la liberación espectacular de Israel a través del Mar Rojo (13.17—15.21); el constante cuidado que Dios le proveyó a Su pueblo cuando necesitaron alimento, agua, orientación y protección en su camino hacia el Sinaí (15.22—17.16), y el encuentro de Moisés y su familia (cap. 18). Jetro ya había oído hablar de las grandes obras de Dios en Egipto y de la liberación de Israel de la esclavitud, sin embargo, Moisés le dijo todo lo que había sucedido y se regocijaron en la grandeza y bondad de Dios (18.1—12). Jetro le dio a Moisés consejos sabios y paternales para ayudarlo en la tarea, a veces abrumadora, de guiar al pueblo de Dios (18.13—27).

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados